

Algunas veces el desprendimiento tiene por causa un traumatismo en el ojo, como un puñetazo, un golpe contra un mueble o una puerta, etc. Como la retina está tan tirante, un fuerte golpe sobre la cubierta del ojo hace que éste se transmita al interior y produzca un pequeño desgarramiento en la retina que será la iniciación del desprendimiento. La curación de esta enfermedad en los ojos muy miopes es generalmente difícil a pesar de existir métodos modernos muy perfeccionados para operar esta complicación. Ello tiene una explicación muy natural; es debido a la tirantez en que se encuentra la retina por el estiramiento del ojo, y aunque quirúrgicamente se una, vuelve a desgarrarse y desprenderse de nuevo, acabando por el despegamiento de toda la retina y la pérdida total de la visión del ojo afecto.

Otra de las complicaciones que frecuentemente se presentan en los ojos miopes, son las *hemorragias*. La causa de estas salidas de sangre del interior en sus cañerías, es muy parecida a la del desprendimiento de retina. Las cañerías (venas y arterias) que conducen la sangre por el interior del ojo, están tendidas por el espesor de la retina y coroides; al aumentar el volumen del ojo se estiran, llegando un momento en que sufren pequeñas roturas, por donde se escapa la sangre, que cae en el líquido (llamado vítreo) que se encuentra ocupando todo el centro del ojo, formando pequeños copos que flotan dentro de este líquido. Los enfermos manifiestan estos copos diciendo que ven «como moscas que continuamente vuelan delante los ojos». En algunas ocasiones, estos cuerpos flotantes son tan intensos y voluminosos que dificultan extraordinariamente la visión, llegando incluso en determinadas circunstancias a impedir todo trabajo visual.

Las hemorragias se presentan con bastante frecuencia en los ojos miopes. Pocos individuos habrá que no aquejen en un momento u otro de su vida, la presencia de estas partículas de sangre flotando en el vítreo. Muchas personas acuden al médico solamente por percibir este síntoma. Entonces el especialista les indica la causa de estos trastornos y la conveniencia de someterse a una curación especial, con objeto de evitar que aumenten estas hemorragias y más tarde se resienta la visión, haciendo mayores las posibilidades de complicaciones peligrosas para la vida del ojo.

La *catarata* es otro de los síntomas graves que acarrear las miopías elevadas y que no han sido cuidadas con un tratamiento preciso.

Esta complicación consiste en que uno de los cristales del ojo, el más importante de todos ellos, el *crystalino* (Fig. 3, se opacifica impidiendo que los detalles del mundo exterior se pinten en la retina. Ocurre lo mismo que con los cristales de una ventana: si en lugar de ser transparentes estuvieran esmerilados, pasaría la luz a través de ellos, pero no veríamos las cosas situadas al otro lado.

Los ojos miopes que padecen catarata perciben también la luz; perciben si está un foco luminoso encendido o apagado, pero son incapaces de precisar los objetos que están delante de ellos; ni siquiera los movimientos de la mano. Nos referimos, claro está, a las cataratas muy avanzadas, a las cataratas maduras, a las que están en condiciones de ser operadas.

¿Por qué se forma esta opacidad de cristalino? El mecanismo de producción es muy sencillo. Al estirarse el ojo, las condiciones de alimentación de éste cambian notablemente, por encontrarse las cañerías de la sangre seriamente alteradas. Al no nutrirse bien el cristalino, éste enferma y empieza a envejecer, presentándose pequeñas manchitas blancas, las cuales uniéndose unas con otras, van poco a poco esmerilando el cristal y por tanto disminuyendo su transparencia. Por este proceso lento pero seguido, los enfermos paulatinamente pierden la agudeza visual, hasta quedar prácticamente ciegos para todo trabajo. Es preciso quitar la catarata para que la visión sea recobrada.

Ocurre con frecuencia que las personas miopes, a las que se les ha extraído la catarata, ven mejor que antes de formarse. Este fenómeno es debido a que el ojo sin el cristalino disminuye considerablemente su miopía. Debido a esto, muchos autores proponen que se produzca artificialmente la catarata, y una vez extraída, el ojo gane en visión. Teóricamente sería el ideal practicar esta maniobra, pero por desgracia los resultados obtenidos por este método artificial, distan mucho de ser tan buenos y eficaces como quisiéramos.

Debido al estiramiento de la cubierta del ojo (esclerótica), las membranas que están contactando con ella, sufren tracciones que acarrear fatalmente pequeñas inflamaciones en su espesor. Así tenemos que en la mayoría de los miopes que pasan de 10 a 15 dioptrías, presentan focos inflamatorios en la retina y coroides, originando las coroiditis y retinitis miópica. Cuando las inflamaciones de la coroides se curan, dejan unas manchas blancas en el fondo del ojo que según donde se sitúan ocasionan reducción de la visión del ojo enfermo. Así, en los casos de coroiditis, en el centro mismo del ojo (mácula), la agudeza visual que queda es muy reducida, no viendo el enfermo nada de frente; ni puede leer ni escribir; sólo ve por los lados.